

eso, lo único que el poder no soporta es la verdad. O lo que es lo mismo, que un hombre pueda pertenecer o quiera ser fiel a una realidad más grande que el mismo poder» (p. 172). Concluye la necesidad de ofrecer un testimonio vital en el que se verifique la condición del hombre nuevo renacido en Cristo. Sin olvidar la necesidad de reflexionar y presentar un «concepto más justo, más verdadero, de libertad» (p. 173), su insistencia incide en el testimonio: «Nuestra condición frente al mundo moderno se parece mucho a la de alguien que quisiera convencer de que existe el amor a un adolescente que no ha conocido jamás un amor verdadero, ni siquiera en sus padres» (p. 174).

Las demás colaboraciones reflejan algunos aspectos de la cultura actual europea. Sin duda, el entero volumen provocará el pensamiento del lector, y le embarcará en esta urgente tarea de «pensar Europa».

J. R. Villar

**Antonio TROBAJO**, *La civilización del amor. Claves evangélicas y humanísticas del nuevo hombre y la nueva humanidad del tercer milenio del cristianismo*, PPC, Madrid 1992, 77 pp., 13, 3 x 19, 5.

La fórmula «civilización del amor» fue utilizada por primera vez por Pablo VI y ha sido evocada con frecuencia en el Magisterio de Juan Pablo II. Indica un objetivo ambicioso de transformación de la vida social y, con frecuencia aparece unida a la urgente tarea de la nueva evangelización. Poco definida en sus contenidos precisos la fórmula apunta a la superación, por elevación, de las situaciones de injusticia e inhumanidad producidas por actitudes de egoísmo, que poco a poco se han ido objetivando en estructuras que con razón se han llamado de pecado porque, como dijera Trento de la

concupiscencia, del pecado provienen y al pecado conducen. Esta situación será superada si el amor sustituye al egoísmo como motor de la vida social.

El autor, Vicario General de la diócesis de León, hace un análisis de los textos, concretamente del Magisterio de Pablo VI y Juan Pablo II, en orden a sistematizar los elementos que configuran y concretan las exigencias comprendidas en la deseada «civilización del amor». En este sentido el libro ayuda a comprender que la fórmula alude a precisos contenidos más allá del deseo genérico de una cultura animada e informada por el Evangelio y respetuosa con una escala de valores morales formulados con la ayuda de la luz de la Revelación. Como indica el autor en la presentación «quiere contribuir a facilitar algunas varas para que, en su momento, se pueda elaborar la urdimbre del concepto». Este modesto objetivo se consigue plenamente en este breve trabajo, realizado con rigor, claridad y precisión.

T. López

## SAGRADA ESCRITURA

**Michel GOURGUES**, *Jean. De l'exégèse à la prédication. Tome I. Carême-Pâques*, année A, («Lire la Bible», 97), Edit. Du Cerf, París 1993, 176 pp., 18 x 11, 5.

Comienza el A. por explicar que hay tres caminos en la Liturgia cuaresmal para conducirnos a la Pascua. Dos se trazan con diversos textos de los Sinópticos, mientras que el tercer camino pasa por el IV Evangelio. En este volumen sólo se trata de la Cuaresma, dejando para el siguiente la parte dedicada a la Pascua. Los pasajes joánicos, correspondientes en el «Ciclo A» a los domingos tercero, cuarto y quinto, tratan de la Samaritana, del ciego de nacimiento y de la Resurrección

de Lázaro. Se explica en la Introducción que, de acuerdo con el objetivo de la colección «Lire la Bible», trata de presentar una exégesis rigurosa, al mismo tiempo que procura actualizar el valor y el sentido que el texto tiene para el hombre de hoy. «La lecture proposée voudrait éviter un double écueil. Ni commentaire d'exégèse s'en tenant séchement à décortiquer les textes sans se préoccuper de les faire parler pour aujourd'hui. Ni considérations édifiantes développées à l'occasion des textes mais coupées de véritables contacts avec eux» (p. 9).

Estima que la predicación ha de buscar la actualización del testimonio de fe, dirigido en el Nuevo Testamento a una determinada época, en un tiempo distante también en el espacio. Señala que el testimonio evangélico no ha sido formulado par informar a los hombres, sino para conseguir transformarlos (cfr. p. 11). En la misma predicación apostólica ocurría algo semejante. Las parábolas que el Señor predicó ante las muchedumbres de Galilea fueron predicadas luego ante un auditorio diverso, lo que conllevaba una adecuación a los nuevos oyentes (cfr. p. 13).

Con estos principios, el autor se adentra en el estudio de los textos señalados, tan llenos de contenido teológico. Tras el estudio exegético, ensaya diversas aplicaciones pensando en un determinado público. Y es aquí donde no es fácil acertar, ya que es difícil hacer unas aplicaciones concretas a un auditorio que ciertamente ni es siempre el mismo, ni es homogéneo la mayoría de las veces. De todas formas, son materiales que pueden ayudar a perfilar la homilía de los domingos estudiados.

A. García-Moreno

J. P. CHARLIER, *Comprendre el Apocalipsis*, Ed. Desclée, Bilbao 1993, 2 v., 278 y 253 pp., 13, 5 x 21.

Estima el a. que los comentarios que hay al Apocalipsis «unos son demasiado complicados y otros demasiado sumarios. Yo he intentado dar satisfacción a un público exigente, pero frecuentemente poco inclinado a sumergirse en la lectura de unas obras tan eruditas como indigestas» (p. 8). Por otra parte, dice con cierta amarga ironía que «hay exégetas, hasta tal punto modestos, que abandonan la pluma, creyendo acabada su misión, cuando han concluido el desbrozo técnico del texto. Piensan que acaba su misión justamente en el punto en que empieza a ser interesante. Yo no he tenido esa modestia; por mi parte tengo el afán de ver desplegarse la exégesis en predicación. He practicado a conciencia el interrogatorio técnico al texto griego del apocalipsis, pero también he escuchado las respuestas con el objeto de poder retraducirlas; a menudo he propuesto en este comentario una serie de síntesis breves, que pretenden ser el eco fiel del mensaje, es decir, de las actitudes y de las esperanzas propuestas por Juan a nuestras iglesias y a nuestra fe» (p. 8-9). Esta declaración de intenciones nos parece sumamente interesante, así como la crítica que hace a muchos trabajos que, aun reconociendo su gran valor, se quedan a mitad de camino al no avanzar por el terreno del contenido teológico y doctrinal del texto bíblico. De todas formas, he sacado la impresión que el objetivo del a. no se logra del todo, pues son escasas las aplicaciones a la vida que, al menos de modo expreso, se hacen (cfr. pp. 118. 133. 274 en el v. I, y pp. 9. 37. 104. etc).

Defiende la unidad y riqueza del contenido teológico del último libro del canon bíblico, en contra de quienes se empeñan en ver diversos niveles redaccionales, o afirman la carencia de un orden. «Algunos descubren dos, tres, cuatro o incluso más redacciones separadas, reunidas, finalmente, en un conjunto, que no sería sino un barullo inextricable.